This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 370.41.100

Harvard College Library

FROM THE FUND
FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

Established 1913

MATANZAS

DE

CAMISON

REVISTA EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO MEIRELES

HABANA

Imprenta "La Moderna"

[illegible], Concordia, [illegible]

[illegible]

Como me he enterado
que mi querido amigo
Mañé, quiere formar
una biblioteca de obras
famosas, le dedico este
ejemplar como modelo

Cesar Duque

MATANZAS

EN

CAMISON

REVISTA EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO MEIRELES

HABANA

Imprenta "La Moderna"
69, Compostela, 69
1894

SAL 370.41.100

HARVARD COLLEGE LIBRARY
APR 3 1920

Al Señor

D. Santiago Pubillones

El mayor mérito que puede contar esta humilde producción, es llevar al frente tan digno y esclarecido nombre. Si es acogida bajo los bellos sentimientos que adornan su persona, será la única gloria que contará su autor.

Eduardo Meireles.

Matanzas, Octubre 1894.

Es propiedad del autor y queda prohibida la reimpresión sin su permiso.

TITULO DE LOS CUADROS

CUADRO PRIMERO:

LA PLAZA DE ARMAS

CUADRO SEGUNDO:

UNA CALLE DE MATANZAS

CUADRO TERCERO:

EN EL KIOSKO

EPOCA ACTUAL.—1894.

PERSONAJES

MATANZAS.	UNO DE TANTOS.
EL NEGOCIO.	UN SABLISTA.
FERRERO.	MARGARITA.
SAPITO.	JUAN TEDÁ.
GUTIÉRREZ.	CUCURUCHO.
VENTOSA.	CANDELARIA.
FICO.	JUANA.
LUCAS.	DON PEPE.

DOS GUARDIAS.

MATANZAS EN CAMISON

CUADRO PRIMERO

El teatro representa parte de la «Plaza de Armas», vista desde el centro de dicha Plaza, hácia la calle de Contreras. En el centro del teatro, de estremo á estremo de los laterales, figurarán los bancos de piedra con la barandilla de hierro y dos ó tres árboles. En el centro de los bancos habrá acceso al foro, que figura la calle de Contreras. El telón de fondo representa parte del café «Imperial» «Nectar Soda, Café Central», etc. Entre los bancos y el telón de fondo supónese la calle de Contreras. Son las ocho de la noche.

Escena I.

Al levantarse el telón empieza, dentro, la música de la Retreta. Varios transeuntes en la plaza, otros en la calle, cafés y sentados en los bancos Ventosa, Ferrero, Gutiérrez y Sapito; al mismo tiempo sale por la derecha la ciudad de Matanzas, por la izquierda El Negocio.

MAT. ¡Queridísimo Negocio!
NEG. ¡Queridísima Matanzas!
(Dándose las manos).
¿Qué tal vamos de esperanzas?
MAT. Oh! muy mal, querido socio!
NEG. Es decir que nada alcanzas?
MAT. Las penas que me agobian mucho,
los políticos me asédian,
ellos mi mal no remedian
y con sus embates lucho
viendo que nada promedian.
Veo todo por el suelo,

el azúcar, el tabaco;
me defiendo y aunque ataco
con fibras y con anhelo
pueden más y nada saco.
Voy peor de día en día,
mi comercio está atrasado
y ahora que cesó el tratado
es mayor la carestía
y está todo abandonado.
La industria va decayendo,
los vagos van aumentando
y no sé, no sé hasta cuando
voy á estar así viviendo.
Ya me estoy aniquilando!

NEG. Yo no quiero á usted contarle
lo que paso y lo que veo
pues sé que voy á amargarle
este rato, y yo deseo
sólo hablar y así agradarle.
La isla de cabo á cabo
la conozco y solo digo
que no tengo ni un amigo
que disponga de un centavo
para hacer algo conmigo.
Visito de cuando en cuando
las poblaciones mejores,
porque en ellas voy buscando
lenitivo á mis rigores...

MAT. Pues lo que yo estoy pasando
me impide y mucho lo siento,
no brindarle á usted amparo.
Hoy aquí no hay elemento
para nada; yo no cuento
más que miserias!

NEG. Es raro.

MAT. Y si quiere cersiorarse
de la verdad que le digo
dé usté una vuelta conmigo
por aquí y ha de asorarse
de lo que será testigo.

ESCENA II.

Dichos, Lucas y á poco Fico.

LUC. Salud, queridos amigos!
GUT. Hola, Lucas!
LUC. Caballeros,
han visto por ahí á Fico?
FERR. Hay días que no lo veo.
VENT. Míralo, por allí viene.
FIC. Gracias á Dios que te encuentro!
(Fico y Lucas se separan del grupo y hablan en voz baja.)
LUC. Dónde diablo te has metido?
FIC. Nada que me entretuvieron
los prójimos que tu sabes
para ultimar el arreglo.
FERR. Yo no sé cómo ese *joven*
siendo tan *bravo* y tan recto
permite que así se *juegue*
con un pescador tan serio.
VENT. El juega siempre de manos
atenido á su dinero.
GUT. Ay! caballero Ventosa
si no me engaño yo creo....
SAP. Puede usted asegurarlo.
VEN. No, no, yo no lo defiendo!
GUT. Que usted tiene su cojioca.
FERR. Quién, Ventosa?
GUT. Sí, con ellos.

VEN. Que yo cojo, eso es sabido,
pero con ellos, lo niego.
LUC. Ya te he dicho veinte veces
que menos de treinta pesos
no es posible.
FIC. Treinta es mucho.
LUC. Y que no rebajo un medio.
Somos muchos al reparto,
me queda á mí una moneda
y ya tu ves que por eso...
FIC. Y en la plaza del mercado?
LUC. Lo mismo, ni medio menos.
FIC. Compadre, si los guajiros
no dejan ningún provecho.
LUC. Eso no me importa nada,
cuando yo digo no puedo
es por que no puedo.
FIC. Y dando
ahora los treinta pesos
Se puede empezar hoy mismo?
LUC. En este mismo momento.
FIC. Corro á avisarle á Vicente.
LUC. Oye Fico.
FIC. Qué?
LUC. Te advierto
que el pago es adelantado
y en oro.
FIC. Sí, ahora vuelvo.
Voy á la calle Laborde
para traerte el dinero.

Vase Fico. Lucas saca una cartera y simula apuntar algo.

Escena III

Dichos menos Fico.

FERR. Parece que se arreglaron.
VENT. Algo entonces cojeremos.
GUT. Pagarás algo?
VENT. Lo dudo.
SAP. Este es un ruín.
VENT. Caballeros,
bastante cojen ustedes
con su choteito eterno.
GUT. Mira que se marcha.
VENT. Lucas?
LUC. Qué deseas?
VENT. Un momento.
Señores, con su permiso.
SAP. Usted lo tiene. (Ventosa y Lucas se separan del grupo hablando con misterio).
VENT. (á Lucas) Hubo arreglo?
LUC. Sí, pero un arreglo *escaso*.
VENT. Cuánto cojo yo?
LUC. No veo
la manera, dan muy poco.
VENT. Pues mañana mismo pego
en «La Cachucha» un artículo
dando detalles del hecho
y así desbarato el lance.
LUC. Arréglate tu con ellos,
á mí ya me dan muy poco
y aunque quisiera, no puedo
darte ni un solo centavo.
VENT, Mañana temprano pienso
ver á Vicente, y si afloja
suspenderemos el suelto,

y sinó dudo que jueguen
conmigo los tipos esos.
LUC. Sí, hombre, él te dará algo.
VENT. Siendo así...
LUC. Bueno, te dejo.
En caso que él se negára
habla conmigo primero,
que yo te juro que todos
hemos de quedar contentos.
Adios, Ventosa!
VENT. (Dándose las manos) Adios, Lucas.
(Tengo un olfato soberbio!)
(Ventosa se dirige al grupo).

ESCENA IV.

Dichos, menos Lucas.

SAP. Muy bien, amigo Ventosa!
FERR. Este las mata callando!
GUT. Perro! y cómo estás chupando!
VENT. No lo crean, poca cosa!
Esta noche sí que juro
dar un golpe de los buenos.
SAP. Qué cosa es?
VENT. Nada menos
que un vapor que trae seguro
un contrabando de opio.
Pretende de noche entrar
para poder descargar
los bultos. Como es impropio
dar parte á la policía,
yo en nombre de mi periódico
protesto; algún *tanto* módico
me asignan y ya varía

la especie, ya entonces sordo
y mudo á reclamaciones
no hago caso á delaciones
y ayudo hasto en el trasbordo.
Yo no me paro en pelillos,
siempre me dirijo al bulto
no dejando nada oculto
para salvar á los pillos.
Si me pagan, callo al punto;
á mí el dinero me vence,
la razón no me convence,
sin dinero no hay asunto.
Soy un mal corresponsal
en el fondo; en la apariencia
tengo dignidad, conciencia
y soy persona formal.
No hay razón que me convenza
ante mi filosofía;
para vivir hoy día
hay que perder la vergüenza.
Que hay un herido, un matado,
y el criminal es un rico?
como ese me afloje pico
para mí es un hombre honrado,
y declaro á su favor,
y en la causa criminal
con su mismo capital
le salgo hasta de fiador.
No sé si será un capricho
este modo de pensar,
pero no pienso cambiar
en toda mi vida. He dicho!

FERR. Bravo!
GUT. Bien,
SAP. Arriba gallo!

GUT. Así vive satisfecho!...
VENT. Gracias á este hermoso pecho
y á lo mucho que batallo.
MAT. Como este tipo que ves
tengo muchos, por desgracia
que jamás llevan su audacia
á obrar con desinterés.
Hácia aquí viene un sablista,
ahora lo iremos hablar.
NEG. Bien, lo vamos á escuchar
algo lejos de su vista.

ESCENA V.

Dichos y un Sablista.

SAB. Señores, aquí me tienen
á vuestra disposición
á ver si ustedes convienen
con mi digna posición.
Soy, y eso á la vista ya salta
el prototipo elegante
que vive siempre campante
sin que nada le haga falta.
Tengo una suerte no vista
secundada por mi labia
y... vamos, que tengo rabia
para ser un buen sablista.
Mientras haya uno en Matanzas
que me fíe cuanto pida
he de darme la gran vida
pagando con esperanzas.
Nunca he pagado una cuenta,
todo el comercio me fía;
tengo sastres á porfía

y hago una vida opulenta.
No tengo familia alguna
que mis gastos satisfaga
y es natural que yo haga
con los sablazos fortuna.
Además, tengo una indiana
con un vejete muy rico
que le coje mucho pico
para mí; no, no es jarana.
Y yo con sandunga y gracia
y con cierto disimulo
después de cojerle el pico
con el vejete especulo.
Cuando me veo apurado
voy donde está mi Dominga
y con mi fecunda labia
consigo que no se extinga
la mina y siempre manejo,
y aunque el viejo cabizbajo
recela de mi conducta
le convence, mi trabajo,
y ella que entrecoje al viejo,
una mujer que no es bruta,
al contrario, si es más pilla
y se pierde por lo astuta,
me lo convierte de un modo
y le dá tales consejos
que larga hasta los millones
por obtener sus festejos.
Solo recuerdo que un día
me dijo el viejo de moño,
usted vive de algún tío
avecindado en Logroño?
Me lo dijo recalcando
la frase y sus intenciones:

«Yo vivo de mis negocios
y otras mil ocupaciones».
Desde entonces el vejete
cuando me vé me respeta
y se hace la vista gorda
cuando algo no le espeta.
Así es que en aquella casa
aceptan lo que yo imponga,
vale mucho mi carácter
y no hay allí quien disponga,
con que ya saben ustedes
como vivo y sin trabajo.
Buenas noches y al doblar
vivo yo, cerca, aquí abajo. (vase).

Escena VI.

Dichos menos el Sablista.

MAT. Has observado ese tipo?
NEG. Sí, y con qué cinismo habla.
MAT. Pues como ese tipo, hay muchos
en la ciudad de Matanzas,
que se acuestan á las cuatro
ó cinco de la mañana,
pasan las noches de rumba;
á las once se levantan,
almuerzan, comen, se visten
sin trabajar ni hacer nada.
NEG: Vivirán de alguna renta?
MAT. De renta? No es renta mala
la que ellos explotan.
NEG. Vamos
á ver, y lo que ellos gastan
de dónde les viene?

MAT. Hombre,
la cosa la has visto clara,
unos pidiendo prestado,
otros jugando barajas,
timando, engañando á tontos,
otros por su linda cara
administrando el ingenio...
NEG. El producto de su zafra?
MAT. Pero no de azúcar.
NEG. Cómo?
Explícate entonces; habla.
Ah! ya caigo, te refieres
al talento?
MAT. Ese no falta
entre la clase que aludo,
más con él ellos no ganan
para vivir ni un centavo.
NEG. No comprendo una palabra
ni me explico yo ese ingenio...
MAT. Todos ellos así llaman
al que vive de.....
NEG. No sigas,
ya he comprendido.
MAT. Pues basta.

ESCENA VII.

Dichos y dos Guardias.

G. 1º Y con esta cuantas multas
llevas puestas?
G. 2º Pocas, cuatro
tres á unas *bicicletas*
por ofender al ornato
y otra á un cochero.

G. 1º Y al chino?
G. 2º Cuál? Al que pesqué jugando
á la chiffá?
G. 2º Sí.
G. 2º A ese
lo llevé para el juzgado.
Los chinos me traen loco,
sin sosiego ni descanso.
G. 1º Mirándolo bien, es guasa
que ande uno vigilando
y prohibiendo que jueguen
el chino, el negro y el blanco;
eso ya pasa de cuento,
cuidarle al pueblo los cuartos.
G. 2º Te diré, según se mire
la cosa tiene su rabo,
ese juego de los chinos
es un robo descarado,
y casi todos los juegos
hacen en el pueblo estragos,
siendo un pretexto á los pillos
para robar á los cándidos
y además, lo más penoso,
es alimento de vagos!
SAP. (á los del grupo).
No le toques ese punto
porque eso es muy delicado.
G. 1º Ya están en el mentidero
los pellejos arrancando.
GUT. Yo, como estoy convencido
cuando se presenta el caso
tengo elogios para el cuerpo
pero á don Pepe le arranco
todo el pellejo que puedo.
G. 2º Sabes de qué están hablando?

G. 1º Es de un cuerpo...
G. 2º Del delito?
G. 1º Ignoro la especie. Oigamos.
GUT. Y que ahí Ventosa tiene
frijoles de gran tamaño.
SAP. La cosa está entre Ventosa,
don Pepe y su Secretario
Peñalta.
VENT. Caballeros,
tengan al hablar cuidado.
SAP. Y tú qué dices, Ferrero?
FERR. Yo sobre ese punto callo.
VENT. No se metan con el cuerpo...
SAP. No, si yo á él no le ataco,
para él mis frases tienden
á enaltecerlo, á encumbrarlo,
pues los miembros que lo forman
son dignos de todo aplauso.
G. 2º No comprendo una palabra.
De qué cuerpo están hablando?
G. 1º A mí me pasa lo mismo.
SAP. De quien yo estoy escamado
es del célebre don Pepe
que hace ya como tres años
que no publica una cuenta
ni los donativos...
G. 2º Malo!
se está hablando de cojioca.
SAP. Y esos reglamentos cuando
se publican?
GUT. Eso solo?
¿Y dónde está el resultado
de aquella función monstruosa
del andarín?
SAP. ¿Y los cuartos

de unos recibos que importan
ochocientos pesos? Vamos,
eso todo me lo explico,
él es allí secretario
contador, cajero, jefe...

GUT. ¿Y por qué á sus afiliados
pidió voto de confianza
causándose menoscabo
no publicando memorias?

FERR. Ignoro todo y me callo.

SAP. Qué se hace con el dinero
que no se pagan los gastos?
porque yo sé que se deben
reales, pero muy sagrados
á dos casas de comercio.

GUT. Y los sueldos? Con atraso
se pagan, cuando se pagan.

SAP. Los glosadores son aptos
para ocupar esos puestos?

GUT. Las funciones de teatro
y toda clase de ingreso
porque motivo en el acto
no se publica?

FERR. Señores
eso es mejor no *meneallo*.

GUT. Y tú, Ventosa, qué dices?

VENT. Que yo estoy fuera de cacho.

SAP. Y el cubo aquel con dinero
que entre ustedes dos sacaron...
Peñalta y tú...

VENT. No me acuerdo.

SAP. Por encima del despacho
cuando el andarín?...

G. 1º Demonios!
un cubo lleno de cuartos?

GUT. Y que en el dinero había
un escudito...
VENT. Canario!
Quién te contó tal detalle?
GUT. Yo solo digo el milagro.
SAP. Ahí tienes clara la causa
porque su puesto ha dejado
una persona que honraba
la institución y en el caso
presente, dudo qne haya
quien sustituya al pasado
con ventajas.
GUT. Nada, nada,
lo digo bastante alto,
el que perjudica el puesto
que ocupa, debe en el acto
renunciar aun por decoro
y prestigio de su rango.
FERR. Y que don Pepe en el cuerpo
se encuentra bien agarrado
y que sé que no renuncia
aunque lo maten á palos.
SAP. Eso pasa aquí en Matanzas,
te juro que en otro lado
ó hubiera andado derecho
en lo que tiene á su cargo
ó con veinte claridades
lo deponen en el acto.
G. 1º Todavía no comprendo
de quién diablo están hablando.
G. 2º De un cuerpo; no lo has oido?
G. 1º Debe ser un cuerpo raro.
G. 2º Si no me equivoco, creo
por lo que yo voy hilando
que es del cuerpo de don Pepe.

G. 1º ¿Quién es don Pepe?
G. 2º Fué un sabio
que hubo allá en remota época
que manejaba un estado
con disgusto de sus súbditos
porque se cogía los cuartos.
SAP. Eso ya aquí lo sabemos,
y él lo dice á cada rato:
«Yo no soy aquí el primero
«porque se hace necesario
«tener siempre al frente una
«figura, ú otro espantajo
«decorativo».
GUT. Pues eso
todo demuestra bien claro
que la envidia lo domina;
pero se lleva gran chasco
pues por mucho que lo intente
no saldrá electo en el cargo.
VENT. Si ascendiera, pobre cuerpo,
se disuelve al medio año.

ESCENA VIII.

Dichos y don Pepe.

PEP. Salud señores!
FERR. Don Pepe
qué milagro por aquí?
PEP. Pues paseando.
SAP. Y qué se dice?
PEP. Nada, que se va á decir.
VENT. Ahora poco... hace un momento
se hablaba de usted.
PEP. De mí?

¿Y sobre qué se trataba?
GUT. No cesando de aplaudir
las reformas de su *cuerpo*,
su entereza y ese sprit
que imprime á todas las cosas.
G. 1º Has oído?
G. 2º Ya lo oí!
Qué gentes más sirvergüenzas!
SAP. Se hablaba del botiquín
y sus ventajas.
PEP. Mil gracias.
FERR. Este don Pepe es así,
un hombre de mucho ingenio,
muy amigo de servir
á la Humanidad!
VENT. Y siempre
inventando cosas mil
para mejorar *su cuerpo*.
PEP. Y no cesan de decir
malas lenguas enemigas
que soy un chisgarabís
y que yo lo que pretendo
es el modo de vivir
del cuerpo.
SAP. No haga usted caso!
GUT. El que diga eso es un vil.
VENT. Aquí todo el pueblo sabe
que á usted le sobra magín
y dignidad y talento
y se sabe conducir.
SAP. Hombres como usted hay pocos.
GUT. No se hallan así... así!
VENT. Qué han de hallarse! Ni buscados
cien años con un candil!
FERR. Y el cuerpo está agradecido!

PEP. Vamos al Louvre y allí
tomaremos algo.
TODOS. Gracias!
PEP. No lo puedo permitir,
tienen que aceptar.
VENT. (Se levantan). Andando!
PEP. (Que me digan luego á mí
que no tengo diplomacia
y que yo no sé vivir).

(Vanse los cinco).

ESCENA IX.

Dichos menos D. Pepe, Sapito, Ventosa, Ferrero y Gutiérrez.

MAT. Ahí tienes tú de relieve
lo que es la humanidad,
conociendo su maldad
ninguno de ellos se atreve
á decirle la verdad!
Yo de estas cosas presencio
tantas, que causan horror
y en medio de mi dolor
permanezco en el silencio
sin salir de mi estupor.
NEG. Pues á mí nada me asombra,
todo me es indiferente;
ese, como mucha gente
vive amparado á la sombra
de un descaro convergente.
MAT. Sin embargo, me consuelo,
pues son más los que me honran
y trabajan con anhelo

para hundir los que deshonran
este bendecido suelo.

En este momento rompe el paso doble que acostumbra tocar la retreta y al poco momento cruza por la parte del foro ó sea la calle Contreras, la música, con banda de cornetas, como lo hace las noches de retreta. El Negocio dá el brazo á Matanzas y se ponen á la derecha. La gente se agrupa para ver cruzar la música dejando visible al público la parte de frente. El mejor orden de este cuadro se deja al buen criterio del Director. El telón de foro será practicable por los establecimientos que se marcan al principio del cuadro y por ellos saldrán y entrarán varios transeuntes para así dar mayor animación.

CUADRO SEGUNDO

TELON CORTO

UNA CALLE DE MATANZAS

Escena X.

Uno de tantos.

Muy buenas noches señores;
aquí vengo yo á charlar
de los asuntos del día
y de algunos otros más.
Como es esto una Revista
no se deben estrañar
que el autor me meta en esto
traído sin más ni más.
No sé por donde principio...
ah! sí, ya sé, voy á hablar
de la Plaza del Mercado
que la pobrecita está
en un estado que... vamos
ya es una calamidad!

Los concejales qué hacen
que no mandan á limpiar
esa desgraciada Plaza?
Su responsabilidad
con el pueblo nada importa.
En Cuba el bien general
es secundario! Adelante!
Hombre, ahora voy á hablar
de un periodista que hizo
Una campaña tenaz
para que se decidiera
la Municipalidad
á poner nuevas barandas
En la Plaza de Armas. Ya
deben estar colocadas.
En fin, no quiero cansar
á ustedes con estas cosas
que no son de novedad.
Vamos á imputar al año
que ha sido y es muy fatal.
En Sagua ha causado estragos
que no se pueden contar,
en la Vuelta-Abajo toda
se ha cebado sin piedad
y en casi toda la Isla
el ciclón del año actual
deja una memoria ingrata;
pero si el año es tenáz
y en la indigencia nos deja
el pueblo sabe arrostrar
esos inmensos peligros
confiando en la caridad
de todos sus habitantes,
porque creo que no hay
pueblo que con más denuedo

se preste al bien general,
que si la furia del viento
y el agua quiere acabar
con nuestras pobres haciendas,
ahí está la caridad
no desmentida, en los pechos
de todo el que sabe hablar
el rico idioma de España!
En esta localidad
relativamente hizo
poco daño, menos mal.
De política este año
no nos podemos quejar.
Cuantos gritos, que alaraca
en la política anual!
Para reducirse todo
á no hacer nada y gritar;
se forman juntas, partidos,
unos vienen otros van,
vengan gastos, vayan quejas
y siempre estamos igual,
las mismas contribuciones
y mayor necesidad.
Ventajas... ninguna vemos,
mucha promesa formal
de que todo con el tiempo
se llegará á *reformar*
y pasan años y años
sin ver la felicidad.
El comercio y las industrias
vienen de peor á mal
y el que tiene cuatro reales
no los quiere ni tocar.
El azúcar, por los suelos
y nuestro tabaco, está

sin venta ninguna en plaza.
No quiero ya más hablar
de este asunto, porque todos
estamos sintiendo el mal.
Saben ustedes si Cánovas
la crísis provocó ya?
Sigue en el poder Sagasta
y el partido liberal?
Que relevan á Callejas?
Pues paciencia y barajar.
Que las reformas no vienen?
Algún día ellas vendrán.
Que Manuel García es
el bandido más audáz?
No hay que apurarse por eso,
algún día morirá...
De un machetazo ó balazo?
Cá! de muerte natural.
Que en el Camagüey se vive
sin salir de la ciudad?
Todo es vivir y adelante;
si hay que abandonar
la agricultura y productos
que en este país se dan
ahí se encuentra el extranjero
para poderle comprar
lo que nos vende á altos precios
y á vivir, que más nos dá?
Que aqui viene burocracia
dotada de un capital
y no contenta con eso
con la gran facilidad
carga con la casa á cuestas
dan media vuelta y se van?
Eso es [illegible] de su padre

es de familia y callar.
Que las aduanas producen
un inmenso capital
y las mil contribuciones
otro tanto ó mucho más
y sin embargo de eso
no alcanza para pagar?
Eso pasa en todas partes
donde no hay moralidad.
Pero vivimos en Cuba,
el país providencial
donde se nace y se vive
por mera casualidad.
Ahora hablemos de otras cosas
dejando ya lo local.
De algún asunto extranjero
les tengo también que hablar.
Dicen que el Papa se encuentra
enfermo de gravedad,
Dios le dé salud y vida
y me lo conserve en paz.
La Francia y la Gran Bretaña
en su alianza anda muy mal
por no recuerdo qué cosa
que pasó en Madagascar.
Los chinos y japoneses
divertidos en su afán
de disparar cañonazos.
En Cayo Hueso, en el mar
se recogieron cincuenta
víctimas del temporal.
Es una ganga este año!
Anarquismo sin cesar,
ciclones, cólera morbo
y miseria general!

Que les voy cansando á ustedes?
Bueno me voy á marchar.
Quién me presta una peseta
para tomar un cognac?
Que soy algo descarado?
Si estoy *bruja*, claro está
que no teniendo lo pida,
porque yo no sé robar.
Ninguno de ustedes tiene?
Por tan poco quedar mal?
Pues el Director de orquesta.
Dios se la devolverá.
Señores muy buenas noches.
Quieren venir á tomar?
Nó? Entonces me retiro.
Salud y prosperidad. (vase).

CUADRO TERCERO

EN EL KIOSKO

Escena XI

Jaime, Juan Tedá, un Guardia y varios cenando, etc.

Son las doce de la noche.

Jua. Que no me dá la gana y le parto la cara! Echa otro cognac *pa* estar claro. Yo si no tomo cognac, me pongo inconveniente!
Gua. Este la anda buscando y la vá á encontrar.
Jua. No ha venido el Químico, Jaime?
Jai. No lo he visto.

JUA. (al guardia, que estará sentado en un extremo del kiosko dormitando).
Hombre, Narciso, me alegro verte, sabes quién anda como un loco buscándote?
GUA. Quién?
JUA. Patico, creo que era para arreglar...
GUA. Sí, ya lo he visto; todo quedó arreglado.
JUA. Jaime, tráeme una limpia.
JAI. Mire que se va usted á poner de mal carácter...
JUA. Venga una limpia, he dicho!
JAI. Y quién paga?
GUA. El Químico.
JAI. Pero si no está aquí?...
JUA. Ya vendrá y todo se pagará, es decir, SE, no, LO, pagará, él, que es la tercera persona del verbo sin divinidad. (Se fija en el guardia que dormita). Oiga, compadre, no se duerma, que le van á robar el sable!
GUA. Que te dé por otra cosa el cognac y deja al municipio tranquilo.

ESCENA XII.

Dichos, Lucas y Margarita.

LUC. Hola, Juan, qué haces?
(Sentándose ambos en una de las mesas).
JUA. Aquí emborrachándome.
LUC. Ahora seremos dos. (á Margarita).
Qué vas á cenar?
MAR. Voy á tomar un beefteak, que hoy no he comido.
JAI. No queda carne.
LUC. Maldito kiosko! Nunca hay carne.
JUA. El guardia se la comió!

GUA. Deje usted al guardia quieto, porque vamos á audar mal.

JAI. Si quieren ustedes huevos, butifarras, longaniza, medio pollo...

MAR. Que me vayan pasando un par de huevos.

JUA. Venga otro cognac!

LUC. Dos! Y tú? (á Margarita).

MAR. Un anís con gotas.

JAI. Y después del par de huevos, qué le hago?

MAR. Lo de siempre.

JAI. La tortilla?

MAR. Sí.

JAI. Y ustedes qué toman?

LUC. Un cognac.

JAI. Y después?

LUC. Otro cognac.

JAI. Digo, si no vá á cenar...

LUC. Ah! sí, prepárame medio pollo.

JAI. Asado?

LUC. Sí, y con tomates. (vase Jaime).

JUA. (al guardia que dormita y al despertar simula que es al dependiente).
Oiga! amigo, no se olvide de aquello!

GUA. Mal rayo me parta! El tipo este se ha empeñado en chotearme!...

LUC. Qué vara le pusiste!

JUA. Y si se duerme le pego una banderilla.

MAR. Jaime, no tarde mucho, que estoy muy débil.

JUA. Está usted mala?

MAR. No señor, algo disgustada.

JUA. Ah! hoy hubo?...

LUC. Ella misma lo busca y hay días que le hace falta.

JUA. Cuando el cuerpo lo pide debe darse para que se agradezca.

GUA. (Pero bien son descarados estos tíos).
MAR. Lo que á mí me disgustan son los escándalos!
JUA. Se enteró la policía?
GUA. Pues nó se había de enterar!
Qué cosa hay en Matanzas que ignore la policía? Y estando yo de servicio, es el delirio! No se escapa ni una mosca. Aquí casualmente tengo el parte, en este periódico. (buscando). Estupro... rapto... violación... «Reyerta de amancebados!» Aquí está. «Esta madrugada á las dos y media, próximamente, estando de servicio nocturno el benemérito guardia municipal don Narciso Fungueiras, de turno en las orillas del Río Yumurí, á las voces de auxilio que daba una prójima, vulgo bicicleta, acudió donde partían los tales gritos y hallando á la tal y á un caballero al parecer en desavenencias concubinas, por cuestión de un dinero que ella no le quería entregar, vióse precisado el referido agente autoritario á conducirlos ante superior autoridad.»
LUC. Vaya un parte más estrambótico!
GUA. Este parte lo que tiene es mucha gramática y abunda en concordancia de frases forenses!
JUA. Qué fino está el *uniforme!*
GUA. No es de mal paño!
JUA. Pues eso está muy mal hecho. La policía no debe meterse en cuestiones de marido y mujer.
UA. Pero como que lo hacían en la vía pública... tuve que introducirme!
A. Ni en la vía secreta!

GUA. No, en la vía secreta jamás me introduzco.
JUA. Y hubo sangre?
GUA. Sí, á ella la hallé con la sangre que le chorreaba por todo el cuerpo.
JUA. Y á él?
GUA. Con escoriaciónes, según el parte facultativo.
JUA. Pues por lo mismo, venga otro cognac.
LUC. Dos!
MAR. Te vas á emborrachar, Lucas.
JUA. Déjelo usted, Margarita.
GUA. Sí, tomen bastante y luego el Lázaro soy yo. Todavía siento los dolores de los palos de la noche pasada.
JUA. No abuses tanto y verás.
GUA. Eso les digo yo, que no abusen.
JAI. Ya está lista la cena; pueden pasar.

ESCENA XIII.

Guardia.

La verdad que esta trufa que se apellida sporman es insoportable. El jefe como guardia de más coraje me manda á mí con ellos y á pesar del uniforme les tengo un temor... bueno, miedo! Sin ir más lejos, anoche se armó una en el *condenao* kiosko este que no la podía contener ni la fuerza moral del uniforme; con decirle á ustedes que sin saber quién me los dió recibí cuatro garrotazos que ví al demonio en enaguas! Estos chéveres todo lo arreglan convenga un cognac y al que se me pare delante le parto la cara! Este kiosko tiene

una historia más negra que la de un sentenciado á garrote vil. Hum! Mal negocio, ahí viene mi manceba! Y qué tarde ha acabado hoy.

Escena XIV

Guardia y Candelaria

CAN. Hola, viejo!
GUA. Bien es *ustez* descarada!
CAN. Vamos á empezar tan temprano?
GUA. Como ha acabado usted tan tarde?
CAN. Ya tú debes presumirlo.
GUA. Yo lo que presumo es que los cincuenta centavos diarios que le tengo asignados es para que me pertenezca usted desde las doce de la noche hasta las cuatro y media de la misma.
CAN. Y por el *salao* medio peso tanta exigencia?
GUA. Salao medio peso? Pero qué bicho más más malo son ustedes! Dígame una cosa, Perico Soburnillas, cuánto le daba á usted.
CAN. Nada!
GUA. Como que después de no darle nada le quitaba todo lo que usted ganaba.
CAN. Y qué?
GUA Todavía me recuerdo la noche que los llevé detenidos y que usted se querellaba de los yayazos que él le pegó, todo por entregarle usted poco dinero.
CAN. Bueno, me dió la gana!
GUA. Y sin embargo, á él lo idolatraba usted, y yo que soy un hombre de conducta y que

le dá, aunque poco, algo todos los días me trata usted con la punta del calzado.

CAN. Porque hijo, á tí te falta la bulla que él le sobraba.

GUA. Esa tonada de la bulla es la que yo no entiendo.

CAN. Ni la llegarás á entender en tu vida!

GUA. Me parece que entre un criollo y yo no hay más diferencia, sino que yo uso calcetines de colores.

CAN. Son otros colores á los que yo me refiero.

GUA. Me parece á mí que los *llanticos* que yo le boto á usted tienen *jiribilla*.

CAN. Mira, vamos á dejar eso *pa* luego que yo he venido aquí á echar y no á barbarizar. Vamos, me vas á pagar el beefsteak?

GUA. Estricnina, le pagaría yo á usted!

CAN. Así es la cosa?

GUA. Creo que con lo que usted ha ganado, bien puede pagárselo!

CAN. Si yo lo hacía *pa* probarte.

GUA. Ya el medio peso de hoy está pago y no admito más pruebas!

CAN. Tan ruín! Y después quiere que lo quieran! Parece hasta mentira, como yo me he ido á ocupar de este hombre.

GUA. Te voy á dar una trompada que te van á parecer cuatro. No seas insultante!

CAN. Tú estás bravito, viejo?

GUA. Déjese ahora de chicoleos, que mi sangre no está para escuchar pequeñeces?

CAN. Ya tú no quieres á tu mulatica santa?

GUA. Qué no me descomponga usted que esos no son horas apropósito para el caso.

CAN. Bueno, pero luego...

GUA. Nada, ni un pimiento, usted me ha dicho que yo no tengo bulla.
CAN. Eso lo dice la mujer cuando habla despechada.
GUA. Bien, bien, vete á cenar y déjame en paz!
CAN. Pero tú estás bravito?
GUA. A que abandono el puesto? No, no me conviene, vete!
CAN. Pero después de cenar?...
GUA. Harás de mí lo que quieras.
CAN. Adiós, mi cielo! (vase)

ESCENA XV.

Guardia.

Demonio de mulata! Vamos, que no puedo tener carácter ante un: «Viejito santo de mi vida!» Y que la quiero. ¡Vaya si la quiero! A pesar que dicen que tiene otro por detrás de mí, pero ella me ha enseñado á tener *bulla* como ella dice y á danzar á estilo criollo y aunque me desaverigua la paga todos los meses, yo estoy conforme, y váyase lo uno por lo otro.

ESCENA XVI.

Guardia, Cucurucho y Juan.

CUC. Maldita sea mi suerte!
A. Un cognac ó entro á palos!
¡Hola Cucurucho! ¿qué te pasa?
. Compadre, que si no son los cochinos ases, desbanco esta noche.

JUA. Bueno, ya desbancarás mañana; ponte una limpia para pasar el susto.

CUC. Hasta un aceite carbón me pondría yo. Mal rayo me parta!

JUA. Compadre, á qué vienen tantas maldiciones?

CUC. Como que he perdido quince monedas que era todo mi capital!

JUA. Y tú te apuras por quince monedas?

CUC. Claro, como que yo no vivo como viven muchos aquí. El que no tiene la madre, tiene la tía y el que no la abuela. Yo no estoy esperando á que me den el pan de... munición.

JUA. Cada uno vive como puede.

CUC. Sí, pero yo que podía, no hago alarde de vivir de flor. Yo soy pagano y todos los años voy á trabajar de maestro de azúcar.

JUA. Bneno, ponte un trago.

CUC. Y que yo le sé los frijoles á todo el mundo y como vive el que más y el que menos. Y que yo no tengo ingenio en explotación.

JUA. Pues yo tengo cuarenta y dos y todos moliendo. A ver una limpia para entrar en juego.

CUC. Mal rayo me parta!

JUA. Vas á seguir salando con tus rayos?

CUC. Como que las quince monedas se las tengo que sacar á algún *salao* del buche!

(Juan le coloca al Guardia un fósforo, de un cigarro que habrá encendido, encima de un zapato. El Guardia dormita).

GUA. Córcholis! Quién fué el gracioso del fosforito?

JUA. Si se lo estoy diciendo; no se duerma que le van á robar el sable!
GUA. Qué poca vergüenza hay en estos contornos!

ESCENA XVII.

Dichos y Candelaria.

(Voz dentro). Oiga, quién paga esto?
CAN. Ya te lo pagaré mañana.
JUA. Y si nó, aquí estoy yo para pagarlo.
CAN. Vamos á dejarnos de *relambimientos* que hay pantalones por medio.
JUA. Por mí aunque haya calzoncillos! Le parto la cara.
GUA. A los calzoncillos?
JUA. Al que los lleve puesto.
CAN. Vamos, señores, que no sea cuestión de disgusto.
CUC. Aquí no hay quien pelée!
JUA. Y tu gallo?
GUA. Cacareando.
JUA. Oye, tú tienes algo con este desteñido?
GUA. Ea! basta de guasa. Esta señora... porque estando delante de mí es señora, por detrás será...
JUA. Señorita?
GUA. Todo puede suceder. Y esta señora, repito, es mi concubina.
JUA. Quedo enterado.
CAN. Déjate de payasadas!
GUA. Esto es lo que me revienta, la estoy defen-

diendo y me llama payaso! (Cucurucho le tira una fuerte trompetilla). Vaya, esto se ha concluído! Echense por delante!

(agarrando á Juan).

JUA. Si yo no he sido.

CUC. Vaya, Narciso, no vengas con abusos.

GUA. Nada, nada, ese viento atronador resuena en mis oidos y pide venganza. Adelante.

CAN. Hazlo por mí, viejito!

GUA. No conozco ni á mi padre. Andando, digo!

CAN. (á Juan) Ahora verás la policía desarmada. (á Narciso) Sabes lo que te digo? Que si estos muchachos van presos, acuérdate bien, no te mirará más la cara, *so arrastrao*, esta mulata que tantos sacrificios ha hecho por tí.

JUA. Bravo, mulata!

CUC. Deja que te dé un abrazo!

GUA. Eso lo veremos! Estando yo presente no lo permito.

CAN. Vamos, vamos caminando para la celaduría. Vamos, Juan!

JUA. Vamos.

GUA. Qué van á buscar á la celaduría?

JUA. Presos, usted lo ha dicho.

GUA. No, hombre, si eso fué una guasa en un momento de cólera. (Mañana no te pago el medio peso por este abuso).

CAN. Eso lo veremos.

JUA. Venga un cognac.

CUC. Otro!

JUA. Y tú mi vida, qué quieres?

CAN. Yo nada, acabo de cenar. Muchas gracias. Buenas noches y que aprovech

GUA. No me vayas á dejar fuera de *cabañas* como anoche.
(Vase Candelaria).

ESCENA XVIII

Guardia, Juan, Cucurucho, á poco Tomasa

JUA. Peleo hasta con mi sombra! Venga otro cognac! (Canta muy alto) «Nosotros los asturianos».
GUA. Eh! Juan, no escandalices!
JUA. Hoy tengo ganas de fajarme con un guardia.
GUA. A que vuelvo á cojer palos como anoche?
JUA. «Alto el pote!» Café fuerte para dos! Cobrado treinta!
TOM. Buenas noches! Usted ha visto por aquí á la *salá* esa de Candelaria peseta-fuerte?
GUA. Oiga, yo no llevo entradas ni salidas de barcos de ninguna clase.
TOM. Usted dispense, don...
JUA. Que hoy mato á uno! Un cognac!
GUA. Que ya estás muy ébrio, no pidas más cognac!
JUA. Un cognac *pá* caerme, sinó mato á uno!
TOM. Oye Juan, tú has visto á la *salá* esa?
JUA. A Candelaria? Sí, ¿qué te hizo?
TOM. Pues *na*, figúrate! Mi esposo se fué anoche *peleao* conmigo y he sabido que ellos dos anduvieron en malos pasos y tengo ganas de verla para arrancarle las pasas!

Escena ultima

Dichos y Candelaria

CAN. Supongo que eso será conmigo, porque he sabido que estuviste en casa de Juana la bizca buscándome y aquí estoy blanca sucia!

JUA. Guardia! Guardia! Un cogñac.

TOM. Sabes lo que te digo? Que eres muy mulata y muy *sonsacaora* de hombres y que á mi *esposo* hay que respetarlo, porque te dejo *marcá pa toa* tu vida!

CAN. *Su esposo! ¡Sí!* Sopla la candela que se te vá á apagar.

GUA. Que van á ir *detinidas!*

CAN. Tú no te metas ahora, porque también vas á coger.

GUA. Que ahora habla la autoridad y repito que van á ir *detinidas!*

CAN. Por tu madre viejito, déjame darle dos *jalás* de moño *pá* que no sea *comprometeora!*

TOM. Adúlale al *guachi* ese *pá* que saque la cara por tí. Esa ventaja tienes tú. Que eres querida de toda la policía!

CAN. Eso prueba que valgo más que tú!

TOM. Sí, pero fíjense Vds. en la clase de policía!

GUA. Ya debías haberle metido dos guantazos para que no falte á la representación del buen orden.

CAN. Sabes lo que te digo?...

(Manoteándola exageradamente).

TOM. No me manotées!

(Se van á las manos y luchan).
(Juan y Jaime alterando la voz).

JUA. No pago porque no me dá la gana y el que sea guapo que salga á la calle!

JAI. Usted de guapo no se vá! ¡Guardia!

(Juan y Jaime también pelean. Los demás pretenden separarlos. Confusión general. El Guardia toca el pito á la vez que recibe empellones, etc. Dentro tocan á fuego las cornetas y campanas. Cucurucho con un papel de harina de trigo embarra al Guardia. En su oportunidad queda la escena sólo con el Guardia, que con gran calma dice:

Preso todo el mundo! Ah! se han ido? Lo que puede el uniforme! Ni uno se vé en deredor mío! (Enciende un cigarro y dice): Buenas noches. (Marchándose).

TELON RÁPIDO

Eduardo Meireles.

Obras del mismo Autor

Los Matrimonios.
El Gallito Reformado.
Lo manda el Médico.
En el Juzgado.
Cañamazo.
Tres padres para dos hijos.
Café y Restaurant.
Llueven matrimonios.
La riña de una vieja.
¿Qué sucederá?
A la Exposición de Chicago.
Doña Anacleta Cuatro pesos.
El amor y el estómago.
Para una viuda un soltero.
Le hizo gracia el matrimonio.
Ya le vgi el gusto.
Puntos y Puntas.
Cuestión de colores.
El sesenta y ocho.
X K y W.
Calcetines de colores.
Una mujer y un hombre.
Malauzas en Canonsón.
Museo de imperfecciones.
Un tamaño regular.

A FINE IS INCURRED IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW.

AUG 27 1974 ILL

4379950

WIDENER

SEP 10 1998

BOOK DUE

3 2044 004